El rebelde

- - VOCERO LIBERTARIO - -

Epoca V. - - Núm. 31. | Orizaba, Ver., Enero de 1,924 | Precio: 5 Centavos.

Al Margen de los - - - - Acontecimientos

No sin razón han declarado guerra a la política, los anarquistas, negando el mal llamado derecho de ciudadanía y exhibiendo las mentiras democráticas que sostienen el Gobierno del Pueblo por el Pueblo.

La refriega que hoy sangra nuevamente al país, y que a juzgar por lo visto se repetirá periódicamente al transmitirse el solio presidencial, es la rotunda negativa a la efectividad del Sufragio.

No obstante estas ejemplares demostraciones, los obreristas de oficio seguirán por algún tiempo representando la comedia electoral, que antes de que culminara en motín, se desarrollaba en el campo obrero con febricitante tendencia de organización Sindical.

Irrumpian por doquier Sindicatos, Uniones, Federaciones y Confederaciones, cuyos organizadores traían la bien poco disimulada tendencia de formar rebaños que aclamaran a un FULANO como el mejor y más dulce PASTOR.

Una corriente sofística en la que los más puros ideales, las más justas ambiciones de reivindicacion y los más grandiosos gestos de rebeldía, servían de IMAN para atraer partidarios, nos hizo esgrimir la crítica razona que bajo el título de "La Torre de Babel" fué publicada en el número 30 de "EL REBELDE" detenido en México por la interrupción ferroviaria,

El conocimiento de ese trabajo, aunque deficiente, nos ahorraría tiempo y espacio puesto que haría de prólogo al sangriento drama al rededor del cual formulamos estas líneas, y escrito con anterioridad a los sucesos, evitaría toda sospecha de partidarismo a nuestro criterio antipolítico, anti estatal.

Confirmamos con los hechos, que las organizaciones obreras, ya controladas totalmente por los políticos, ya mangoneadas por reducido número de líderes a cuyo nombre pactan compromisos sin que el personal que las integra sepa algo de tales cónclaves, como acontece con la Confederación Ferrocarrilera, o bien acechadas constantemente por los judas que intrigan y se confabulan para arrastrarlas al fango político como sucede con la Confederación General de Trabajadores a quien los sátrapas Rojistas no han dejado de pretender enrolarla terminando por desmembrarla, o las formadas a última hora con el preconcebido propósito de hacer de ellas clubs electorales, tales como la Federación Quetzatl, el Centro Social de Tacuba, la Federación de la clase media y otras más, no eran sino el campo q' los políticos estimaban más propicio para la formación de sus respectivos bandos de entre los que se destacaban los encabesados por los Candidatos Calles y De La Huerta,

Dada la actividad, el apasionamiento y las medidas adoptadas para restarse adeptos y reputación mutuamente, el choque entre los dos partidos era inminente y, después de la borrachera política, la desbandada de los obreros abandonado en todas direcciones la organización sindical, sería la consecuencia más cercana.

El triunfo de unos, traería la inconformidad de los otros que declararían las elecciones, o fruto de la imposición, o hijas de alguna maniobra ilegal que se definiría con la violencia.

El campo obrero sembrado de cadáveres de trabajadores, muertos por trabajadores mismos, de hermanos de clase destrozados fratricidamente para que sus huesos amasados con su sangre, fueran los cimientos de un gobierno como todos despótico, como todos asesino, como todos innecesario, quedaría hondamente dividido, sin el menor asomo de solidarizarse algún día para vencer en la LUCHA DE CLASES......

Y la tragedia vino aunque anticipándose a las causas que habrían de determinarla; anticipándose también a nuestra visual que en un momento de ofuscación no reparó en el Militarismo para tomarlo en cuenta como factor dinámico del crimen, dispuesto siempre a la pelea para alcanzar entorchados.

Adversarios acérrimos de las pendencias políticas, vimos con natural indiferencia la sucesión repentina de un amo por otro, pero al correr el tiempo tenemos que hacer apuntes sobre el paisaje tinto en sangre proletaria,

El seis de Diciembre amparados por las tenebrosidades de la noche, los zallones de un general Lagunes y los terratenientes de las inmediaciones de Piedras Negras, asaltaron la casa donde dormían los compañeros J Fernandez do Oca, colaborador nuestro nacido en España y de tendencias anarquistas. que en compañía de los compañeros Ballezo, Hidalgo y Lira, miembros de la Federación Local del Puerto de Veracruz y la Directiva del Sindicato de Campesinos, fueron vilmente asesinados.

El Himantropo "El Dictamen", al referirse a este hecho, pretendiendo ocultarlo, expone que murieron en riña sin poderse defender y es claro, mal puede defenderse un hombre dormido y está totalmente imposibilitado de reñir al individuo que se le separa de un tajo la cabeza del cuerpo, como lo hicieron con Oca.

En Soledad de Doblado fué colgado el anciano luchador anti-político José María Caracas y asesinado un compañero de apellido Cisneros.

Muchos más compañeros deben haber caido bajo la acción felina de los Terratenientes y de los que no tenemos conocimiento, anotando únicamente los atentados cometidos con la Federación Jalapeña, los Sindicatos de Inquilinos de Santa Rosa y la Quinta donde la soldadesca penetró quemando archivos, banderas, muebles y los útiles escolares que los trabajadores de Jalapa tenian para implantar una escuela.

Los Sindicatos de Córdoba, Tierra Blanca y Soledad de Doblado, no fueron menos objelo de las iras de los armipotentes, pero con recrudecido rencor, la hiena Capitalista se cebó en los Campesinos de Monte Blanco cuyas casas han sido incendiadas. sus cosechas robadas y las familias desterradas de esos contornos. Esto unido a la conducción forzosa de los campesinos al frente de la guerra, las

A la vuelta.

La Ley, el Sindicato - - - - y la Anarquía

Estamos. como dijimos anteriormente, en un centro evolutivo de perfecta derrota para el legalismo. La ley, por si misma, se encarga de demostrarnos su inutilidad y la ley, por si mismar también, como cosa muerta y por lo tanto inútil ya cava su fosa y por sus propias manos echará sobre si la tierra que habrá de cubrirla para siempre.

Pero ¿qué significa, eso? ¿Significa, acaso, que el hombre ha llegado ya a un grado de perfección tal que le permite vivir en adelante, sin hacer leyes unos, y sin respetarlas, los otros? La humanidad ¿subsistirá ya sin reglamentación alguna? No significaria que la humanidad para para relacionarse entre sí y con la naturaleza no necesita que se le indique un deber, sino que se la deje hacer uso de un derecho Y no es que creamos al hombre incapaz de vivir con la única fuerza impulsiva de usar de sus derechos, es bue no creemos a los mentores u orientadores del hombre (aunque al fin y al cabo no sean más que hombres) capaces de dejar libre al hombre de guiarse por sí mismo, según su propio derecho a vivir y a facilitarse la vida.

De ahí resulta que lo que muere no es la reglamentación (o mejor, la creación) de los deberes, sino un aspecto de ella. Mueren los deberes impuestos, en forma de ley, por un autócrata, por un Gobierno, por un cuerpo legislativo; pero no muere la reglamentación de los deberes, sin los cuales supone alguien no sabria el hombre prestar utilidad a sus semejantes. Morirá, acaso, la imposición autocrática de de los deberes, pero no, por ahora, la creación y reglamentación de ellos.

Muere una ley, la vigente, que procuran obligarnos a respetar; pero nace otra más libre. si se quiere, más justa, más ecuánime, pero reglamentación de deberes al fin eso es: ley.

Tomamos, en nuestros concilios obreros acuerdos que deben ser respetados; que nos proponemos respetar y obligamos a que los respeten los demas.

Estos acuerdos reglamentados no defieren escencialmente, en la forma, de la moribunda ley de los actuales estados. Como ella reglamenta los deberes y relaciones entre los hombres. Como ella marca un límite que,, traspasándolo o no, se vive en la ley o fuera de ella Como ella tiende a imponerse y se impondrá cuando haya la otra definitivamente muerto.

Cuando esté en vigencia está nueva base de reglamentación de los deberes de los hombres para con los hombres, y se haya inpuesto, como efecto, una nueva forma de castigo para los transgresos de la nueva ley, ocurrirá algo muy natural: Que los libertarios, los que estamos en pugna con todo principio que establesca enagenacion de los derechos individuales, romperemos lanzas contra ese nuevo travazón de escollos que habrán de impedir al individuo el uso de sus perfectos e inalienables derechos.

Eso será salirnos dél legalismo establecido y hacernos, según las propias leyes acredores de los castigos que en las mismas se marquen. Se nos llamará perjuros, traidores, y hasta contra-revolucionarios y como tales seremos perseguidos.

Aquí aparece lo paradógico de la cuestión.

Nadie dudará de que las avanzadas del sindicalismo revolucionario están ideológicamente amamantadas por el anarquismo como tambien de que, en la formación de la nueva trabazon de leyes, por medio de acuerdos en congresos, asambleas y reuniones se llevan los anarquistas la mejor parte.

Si llegase un periodo pots-revolucionario a establecer un modo de convivencia social a base de sindicátos y sus reglamentaciones fueran—por supuesto--las que midieran los deberes y derechos de cada cual, se encontrarían los anarqusitas atados con las mismas cadenas que ellos forjaran en otros tiempos, o sea -el actual' Se les aplicarán las sanciones que ellos mismos acordaron, cuando no propusieron.

No voy yo a decir que debemos los anarquistas obreros separarnos de los sindicatos, ni que obremos mal al contribuir a que las cosas ocurran así: quiero sólo séntar de antemano una cosa que necesariameute habrá de ocurrir.

Actualmente luchamos nosotros contra todos los enemigos del progreso juntos y coaligados y ló hacemos en el medio y con los medios q' nos son mas taborables; estamos, pues, representando el iusto papel que la hitoria nos impone, como lo representaremos luego cuando seamos perseguidos por el medio que nosotros habremos creado y que combatiremos por implantar otro más justo.

Es ley de renovadora evolución lo nuevo, que nace en pugna ya con lo viejo, que, aunque podrido o precisamente por estarlo. le dio el ser.

Eso durará como la humanidad; los libertarios irán a su vanguardia idéando y creando nuevas formas de más libre convivencía, y en pos de ellas, persiguiendoles, liberticidas dispuestos como siempre a exterminarlas.

Ernesto DULOIS.

— — LAS ETIQUETAS DEL HOMBRE — —

¿Cuándo el hombre dejará de clasificarse con los rótulos de capilitas y partidos, cual los botes de farmacia o los cajones de ultramarinos?

El rutinarismo ambiente del automatizador calificativo nos envuelve y enreda de tal forma, que no se concibe al ser penaante sin el adjetivo qua lo califique y sin el código a que rinda el innoble culto de un vasallage idólatra más o menos hipócritamente disimulado, mas o menos inconscientemente atacado con respeto, unas veces por la autoridad del pontifice que lo decretó, otras por la estúpida complasencia que nos hace condescender por temor al escándalo que dueda producir en los nuestros la heterodoxia manifiesta en nosotros y las más de las veces porque nos gusta la pose y el oir quo nos llaman....«ista»...«ista» o «ista.»

Tan acostumbrados estamos a noconcebir la razón sin el dogma. sin la doctrina. sin la secta, o sin cualquiera teoría o religión, petrificada en biblias y sin que los pastores de ellas practiquen el poder de su autoridad que, todavía, aún los llamados inconoclastas, forman una iglesia en la que tódos han de comulgar

Pasa a la segunda plana.

El Derecho de Propiedad

Derecho es el conjunto de leyes.

El derecho de propiedad tiende a garantizar, proteger, lo que en legitimidad pertenece al individuo: su hogar, su trabajo, su familia, sus bienes y persona.

¡Vil mentira! EL HOGAR fue siempre hollado, en nombre del DERECHO, por los cosacos feudales, es hollado por el polizonte demócrata y lo será por los guardianes rojos de la dictadura del proletariado.

El producto del trabajo ha sido siempre usurpado, en nombre del DERECHO por un grupo de esquilmadores que viven del trabajo ajeno

La familia, ha sido vilipendiada, prostituida y pisoteada, y la persona, la vida misma, ha estado continuamente bajo el tajo de la criminal justicia. ¡Siempre en nombre del DERECHO!

La FAMILIA, es lo más apreciado para el hombre, y que en todo caso esta presto a defender, por el instinto animal de conservación la vida le es muy cara y por eso sobre las fuentes de inestimable valor han clavado la sanguijuela del DERECHO DE PROPIEDAD dizque para garantizarla pero para negar de hecho el DERECHO NATURAL del hombre, y dejarla fuera de toda garantía.

Un hombre quiere proteger a su persona y a su familia de las inclemencias del tiempo, y en la inmensa llanura inculta y valdía, elige el más apropiado sitio para construir el soñado nido; baja al impecable río y allí encuentra la mejor arena; trepa a los peñascos y determina el lugar donde ha de romper la piedra; se interna en las vírgenes selvas y escoge los más corpulentos árboles que ha de derribar para obtener el maderamen....

¡Cuánta satisfacción, cuánta ilusión para ese que desde lo alto de sus ensoñaciones vé en la verde llanura la silueta de un hogar feliz adormecido por las arrulladoras aguas del riachuelo, alegrada por el gorgeo salvaje de los pajarillos y besada por los rayos del astro rey, o los cándidos de la clara luna! ¡Cuánta poesía! los pulmones se dilatan de dicha, los puños se crispan en son de triunfo y los ojos brillan de alegría. ¡Cuánta poesía, sí, pero cuánta ironía!

LA TIERRA es del AMO, la SELVA es del AMO, la ARENA es del AMO, la CANTERA es del AMO y hasta EL mismo pertenece al AMO.

Y el soñado hogar es derribado en un momento, por el huracán de las realidades, como si fuera de hojarascas.

Si él intenta apropiarse de los materiales de construcción, se le acusa de robo; si toma un pedazo de terreno abandonado y sin cultivo, para hacer de él una fuente de vida o de dicha, es consignado a los tribunales y en nombre del DERECHO, castigado.

Si todo lo consigue y quiere dedicarse a levantar la choza, estará expuesto a perecer de hambre porque no tiene DERECHO a vivir sin el miserable jornal que le arroja el AMO, y el cual apenas alcanza para ir con el día.

Tal es el derecho de propiedad de que tanto blazonan los sacerdotes del mito "JUSTICIA" y que pomposamente se titulan LETRADOS.

Tal es el DERECHO ESCRITO, que niega al hombre el DERECHO NATURAL de poder gozar de los frutos expontáneos de la naturaleza.

El derecho al fruto de su propio trabajo, la satisfacción de sus necesidades y la expansión de sus sentimientos.

Tal es el DERECHO dictado por la conveniencia, o mejor dicho, urdido por la sagacidad de unos cuántos, para asegurar lo que han robado,

Por medio de la creencia, la conformidad y el respeto a los mandatos de Dios le han santificado,

Mediante títulos de propiedad, que son registrados y sancionados por las leyes, escritas por los mismos ladrones, sean éstos patriarcas, señores, amos o burgueses, la han legalizado.

Y con la convención de la moneda, le han asegurado indispensable vida, al tal derecho.

Tal es el DERECHO el que mediante su ejercicio se nos obliga a trabajar sin descanso bajo las inclemencias, bajo las entrañas de la tierra, en el lúgubre y asfixiante galerón o en las oficinas de todas las categorías, sin faltar ni un solo día, ni poder tomar lo que necesitamos y que hemos producido.

Y tal derecho, anti-natural, anti racional, anti humano, requiere la demoledora piqueta que derrumbe ese trono de ilegalidades convenencieras, con que los hombres de ciencia le han querido hacer inespugnable, y que tuvo su origen en la grotesca expresión del primer astuto que, describiendo un hemiciclo sobre la tierra, dijo: esto es mío; lo garantizó con la mentira y con la fuerza bruta que hoy le bautiza una vez más con sangre proletaria.

Al Margen de los .....

De la vuelta.

persecuciones, hostilización de obreros en el estado, demuestra que, en el desencadenamiento de la violencia entre dos facciones que se disputan el poder, en el cegur de la guerra civil, que envota toda sensatés que acalla todo sentimimiento y azusa los más salvajes instintos con el olor de la pólvora y el estampido de sus cañones, se avoca frente al movimiento obrero de todas las tendencias y colores, una avalaucha de exterminio.

Los Terratenientes bajo la divisa de "Tierra y Libertad para Todos", armaron su brazo con varios días de anticipación para desterrar y asesinar a los campesinos que hicieron efectivas las promesas de las revoluciones de 1910 y 1915.

Los curas desde lo alto de sus púlpitos, al amparo de 'La Libertad de Conciencia", predican la destrucción hasta no dejar huella de los Sindicatos Obreros que no están bajo la férula de sus absurdas doctrinas.

Los Propietarios coreando la proclama de los conculcados derechos, pretenden imponer sus gavelas y vivir comodamente de las miserias del pueblo.

Los Caballeros de Colón, los miembros del Fascismo los más empedernidos esquiroles encabezan escuadrones para defender la causa que estiman suya

Los Jefes militares abanderándose con la suspención de la 'Pena de muerte' asesinan a los trabajadores insumisos, y los más recalcitrantes reaccionarios se suman el movimiento 'Libertario' rodeando a sus dirigentes que a juzgar por sus proclamas y manifiestos no son sino los restituido es de los perdidos privilegios a la casta parasitaria.

El mismo Dictamen en su artículo "Porqué se lucha", declara que no es solo por la superficial cuestión de castigar a un dictador imposicionista, por lo que se lucha, sino que obedece a la necesidad de un reajuste social. Reajuste que reste salarios, que rescate tierras de las manos de quien las cultiva, que obligue a los desposeidos a pagar crecidos tributos por la ocupación de inmundos tugurios, para que la Patria Mexicana sea rica y fuerte, como es rica y fuerte la Patria Italiana bajo la dictadura de Mussolini; para que sea pacífico y patriota el Pueblo Mexicano, como lo es el pueblo español bajo la bota fuerte de Primo de Rivera

Bien difícil es en estos momentos en que la pasión anuda el entendimiento; en que la idolatría ciega apasionadamente el criterio; el triunfo ensoberbe e y la derrota engendra ódios, hasta hacer de los hombres enemigos jurados por la ficticia cuestión del voto, es difícil, repetimos, persuadir a los trabajadores de que en el fondo hay cuestión hondamente trascendental y hacerlos que se coloquen en su verdadero lugar, en este festín de sangre, en que entre las oquedades de un motín político se ocultan las maquinaciones de la reacción que pugna por retrotraer pasadas épocas de esclavitud.

La sagacidad burguesa, sabedora de que en su mayoría el proletariado no cifra ya sus esperanzas en la política, ni estaría dispuesto a sacrificar su vida por defender a un candidato, toma la repugnante cuestión de disputas personales para escalar el poder, y hace una revolución de principios.

Es indudable que la revuelta que deja de exigir la neutralidad del Ejecutador de la Nación, que deja de protestar única y exclusivamente por la imposición de un candidato u otras sarandajas similares, y promete el **REAJUSTE** económico social, no es ya un motín político suscitado por el quebranto de un pacto electoral, sino una revolución que tiende a cambiar la ruta de los pueblos; sus relaciones; condición de vida; usos y costumbres, en favor de la clase desheredadada o en su contra; puede una revolución ser, pues, una revolucion libertaria o reaccionaria.

Las revoluciones libertarias desde el primer momento de su aparición, han manifestado la decidida tendencia de libertar a los esclavos de los parásitos que los extorcionan, prometiendo hacer de las condiciones de vida un paraíso, como la revolución llamada social que en 1910 colmó de promesas al proletariado sin que dichas promesas que causaron un gravamen enorme de sangre hayan sido efectivas sino hasta que los trabajadores a despecho de sus prometedores, se hicieron el propósito de realizarlas en una infeniticimal parte

A estas puede suceder una reacción que desde el período de su gestación tiene que inclinarse forzosamente en contra de frutos de aquella, ya que la guía el interés de rescatar las canoniagías perdidas y mal debe apellidarse Libertaria, aunque en este México de las mistificaciones, todo es posible y obra de convenio, sólo su característica, sus procedimientos y sus pro-hombres pueden darnos la definición exacta de lo que es.

¿Qué característica mostraria una revolución **LIBERTARIA**? La revolución Libertaria tal como los libertarios la han soñado es aquella que precederá al advenimiento de una sociedad sin gobierno ni amos, es por lo tanto indiscutible que desde el primer momento de su aparición, su característica debe ser en contra de las instituciones creadas para garantizar el privilegio y por racional consecuencia sus actos deben estar en contra de los privilegiados y sus defensores, y nunca en contra de los desarrapados, como lo hace la actual revolución que se llama **LIBERTARIA**, cuyos caudillos al grito de **ABAJO LA ANARQUIA**, hacen que los campesinos que ayer tomaron las tierras valdias para cultivarlas y hacerlas productivas, hoy pendan de los árboles para escarmiento de los demás

Seria sorprendente que, al amparo de un movimiento libertario, los industriales ejercieran represalías, como lo hacen hoy en las factorias; que los propietarios de casas pretendan la imposición de una ley inquilinaria, (que a juzgar por los múltiples proyectos presentados será hondamente perjudicial para el pueblo) y la burguesía entera lejos de sentirse presa del terror, se halle engalanada como en los mejores dias de su reynado, si no estuviéramos convencidos de que se trata de una revolución reaccionaria con antifaz rojo.

Abierta y francamente exponemos, aún a costa de la vida, que el proletariado mexicano está frente al fascismo, totalmente imposibilitado para poderlo combatir yá que el inesperado golpe de doble efecto tomando el cariz de motín político le tiene inerme y dividido. Réstale sólo esperar la encarnizada lucha a que ha de someterle el capitalismo triunfante, y solidarisándose al calor de las venganzas e injusticias, sin coloridos de ninguna especie y teniendo en cuenta que el ideal es más fuerte que las balas, emprenda una cruzada de conquistas, de criterios definidos y libres, para poder responder al reajuste a que se le someta, en nombre de sus conculcados derechos y bajo la irónica ejida del libertarismo.

ENERO 7 DE 1924.

Las Etiquetas...

Viene de la primera plana.

con idénticas ideas, han de respetar los preceptos de una determinada moral y han de verse castigados si rompen la beatífica tranquilidad de la secta con sus declaraciones o con sus actos fuera de la norma.

La aristocracia del cerebro, tiránica y despótica como todas las cracias, aún es considerada como inviolable en tódos los círculos de su actuación, y continúa perpetuando la existencia de masas creyentes fanáticamente aferradas al débar de creencia y de las que son productos todos esos seres amigos de la prejuzgación cuando no de la profecia encasilladora.

Un hombre, que sólo fuera hombre, sin calificativo, sin etiqueta sería un raro ejemplar de esta especie en la que por ser algo, cada cual se adjetiva así o de otra forma, y en la que cada uno ajusta, aparentemente, sus actos y sus palabras a las obligadas exigencias impuestas por un determinado círculo, más o menos discutible, pero siempre indiscutido, entre los que de su nombre sacan la personal calificación.

Para la inmensa mayoría todo puede ser removido por la crítica a excepción de la doctrina que digan profesar y el propio reflejo de su autosugestivo fanatismo le guía a la obcecación cegadora cuondo de examinar su biblia se trata.

El deber, la obligación, el derecho y demás frases carentes de real y positiva significación nacional, siguen imperando de modo atenozante y formando la infranqueable mu alla del ortodoxismo, impidiendo que el hombre se remonte con su vuelo a las más elevadas regiones de la razonada crítica y extienda en los espacios infinitos las ilímitadas àlas de su amplia libertad y de su plena independencia personal.

No decimos lo que pensamos; no hablamos como sentimos; ajustamos nuestros actos a la norma tal o cual; estamos en perpétuo carnaval de hipócrita mascarada; a la sinceridad se le llama simplicidad; a la imparcialidad se califica de traición, sin fijarnos que, al actuar cemo máscaras, nos traicionamos a nosotros mismos, inconsecuenciándonos.

El ansia de popularidad falsea, muchos valores y la cómoda actitud nos indolencia en el reclinatorio de una cortés complacencia renunciatoria de revisiones que se tienen por escandalizantes.

Galopamos como caballos de circo, sin atrevernos a salir de la circular pista sin fín en la que una doctrina nos redujo, coartando nuestras exteriorizaciones expansionantes de interiaridades q' se ahogan en los reconcentradas inmanifestaciones a que las condenan nuestros temores de romper lanzas.

Acatamos como inconcusas verdades axiomáticas lo que los sabios de hoy afirman negando lo que anteriores sabios dijeron, hasta que futuros sabios nieguen lo que los de hoy dicen. Unos defienden la inviolable infalibilidad de disparatados textos bíblicos, y de tal credulidad ignorante se mofan los que de infalible e inviolable califican a la ciencia, o a la razén llaman pura, sin apercibirse de que ella fué la sinrazón de ayer y, tal vez, el error del mañana.

Hablamos de valores absolutos, sin relativizar jamás, y disertamos sobre creaciones ideológicas que carecen de sustantividad existente, cual si se tratara de de vivas realidades.

Y a ello nos condujo y canduce el hábito del ajustamiento que tratamos de hacer de nuestro yo a las exigencias prescriptas e impuéstas por la moral de nuestrs credo.

Desde la cuna al sepulcro nos encadenan los pesados grilletes de esclavistas moralidades y de esclavizadores dogmas que nos obligan a seguir la trillada ruta de atrofiantes acomodamientos, que falsean la integridad de nuestro ser.

Y se precisa que cada hombre muestre su yo, sin temor a producir el escándalo acá o acullá y todo lo someta al arietadar golpe de su crítica sincera.

Director Responsable,

Aurelio Medrano